

***Nymph (Nang mai)* de Pen-ek Ratanaruang.**

El misterio de la dama del bosque.

Milagros Expósito-Barea

Universidad de Sevilla.

Nang mai o la dama del bosque es lo que en la cultura occidental entendemos como las ninfas (*Nymph*), en este caso, se refiere a las ninfas que habitan en los bosques. Partiendo del título podemos suponer que la película nos va a transportar a una fábula mágica en la que estos seres mitológicos van a hacer de las suyas, porque las ninfas no son seres bondadosos, sino que también tienen un lado oscuro y lúgubre.

Nymph comienza sumergiéndonos mediante un magnífico plano secuencia en la profundidad del bosque, penetrando en la impenetrabilidad natural, un lugar donde ocurren cosas misteriosas, fantásticas y al mismo tiempo peligroso, oscuro, casi tenebroso. La cámara nos deja ver, pero sin detenerse, como una mirada furtiva, la persecución de una chica que posteriormente será violada en ese mismo bosque que ahora se nos muestra trágico. Pero la secuencia continúa, de lo sombrío pasamos a la claridad lumínica de las copas de los árboles y seguimos el viaje sensorial hasta llegar a un riachuelo sobre el que flotan los cadáveres de dos hombres, los mismos que unos instantes antes han personificado la depravación. No sabemos quién los ha ejecutado, ni dónde ha ido a parar ella, sólo podemos vislumbrar que la naturaleza ha ejecutado una especie de justicia propia y que éste sólo es el prólogo.

A ese bosque es al que se dirigen los protagonistas de la película, un matrimonio joven que se desplaza de la urbe al campo, continuo y recurrente tema de la filmografía tailandesa, del mundo artificial, tecnológico, estresante, antinatural, donde están los problemas, llegamos a los propios orígenes del ser humano, la naturaleza, el lugar en el que se solucionan tras pasar por una catarsis existencial

que nos induce a encontrarnos a nosotros mismos. El problema que tiene la pareja no es otro que la caducidad de su amor, el desinterés de ella hacia él y la existencia de un amante.

La expiración de las relaciones afectivas en la pareja, la incomunicación y malestar social, en general, son los cimientos sobre los que construye sus películas Pen-ek Ratanaruang, un claro ejemplo lo encontramos en *Ploy* (2007), una pequeña obra minimalista de amor, sexualidad y relaciones de pareja, en la que la tensión y la aparición de pasiones reprimidas se hacen patentes. Algo análogo ocurre con *Last Life in the Universe* (2003), parece como si las vidas de los personajes cada vez fueran a menos de forma imparable, ya sea en el amor, en el trabajo (*Sixty-nine*, 1999) o en la propia existencia del ser en este mundo complejo y cambiante; pero de pronto hay alguien que cambia el transcurso, un personaje detonante que sacude la mente del protagonista o los protagonistas y los induce al replanteamiento y posterior permuta.

Pen-ek Ratanaruang ha conseguido hacerse un hueco dentro del mercado exterior de la industria thai, tenemos que partir de la base de que dicha industria está dedicada casi exclusivamente al mercado interno. Es con la aparición de directores como Apitchapong Weerasethakul, Wisit Sasanatieng o Nonzee Dimibutr y con el inicio de una nueva etapa cinematográfica que arranca en 1997, cuando se constata el aumento de la exportación de cine tailandés, no sólo hablamos de un cine minoritario que se mueve por los sectores de los festivales más destacados a nivel mundial, sino que también hay que matizar el aumento de blockbuster de cine de terror asiático, entre los que se encuentran un destacado número de obras tailandesas, al igual que ocurre con determinados títulos de comedia.

Nymph es un viaje al reencuentro con el lado oscuro de la naturaleza, la ninfa del cuento atrapa a la parte masculina del matrimonio, lo arrastra hasta sus dominios con una fuerza magnética que se puede observar cuando el protagonista abraza un árbol en concreto y parece como si abrazara al amor eterno, como si sintiera que esa pasión le es devuelta por el inmóvil árbol que al mismo tiempo parece tener vida. Este árbol será el mismo con el que su mujer luchará en un intento de poder volver con su marido y dejar al amante en el pasado. Se suele decir que no valoramos aquello que tenemos hasta que lo perdemos, pues lo mismo ocurre en

esta película, la protagonista no se da cuenta de lo que siente por su marido hasta que éste desaparece en el bosque y cuando regresa descubre que ya no es el mismo, parece, en cierto modo, poseído u obnubilado por una fuerza mayor, un sentimiento como el amor. Aún así, él sigue sintiendo pasión por su mujer, es cuando realmente decide insertarse en el bosque para siempre cuando ella nota la necesidad, tal vez por celos hacia el ser que se ha llevado a su marido, de volver a la normalidad y abandonar a su amante.



Nymph es una maravillosa obra visual, tal vez lo único que falle en el conjunto sean los diálogos y no es porque estén vacíos o no se correspondan con los personajes, simplemente es que no son necesarios, en algunas ocasiones parecen incluso molestos, porque la riqueza visual es tan plausible que nos contentamos sólo en mirar y escuchar. Escuchar el diseño de sonido; sutil a la vez que turbador, obra de Koichi Shimizu. Como el bosque, *Nymph* se nos antoja secreta y amenazante, a veces, incluso comparable con la selva de *Tropical Malady* (Apichatpong Weerasethakul, 2004), claustrofóbica y dueña de nuestro destino, es más, allí es donde está el personaje que desencadena la trama principal.

En definitiva podemos decir que es una obra alejada del gusto masivo pero para aquellos que se quieran detener a observarla de una riqueza destacada. Una obra minimalista que nos transporta al puro sentido, no hace falta que entendamos por

qué sus protagonistas acaban en el bosque o que le ha pasado a la chica que aparece al principio, sólo nos dejamos llevar de la mano del director y sentimos, vemos y oímos las emociones de los personajes, escuchamos los silencios y experimentamos el desamor, el rechazo y el reencuentro, la mística del cine.

Ficha Técnica.

Dirección y Guión: Pen-ek Ratanaruang

País: Tailandia

Año: 2009

Interpretación: Jayanama Nopachai (Nop), Porntip Papanai (Nymph), Wanida Termthanaporn (May), Chamanun Wanwinwatsara (Korn).